

Dalmacio y Anibaliano: un César y un rey*

PÁG. 101- 128

MARCO NICOLÁS LABRÍN VERDEJO

Abogado. Santiago, Chile.

marcolabrin15@hotmail.com

Resumen

La presente investigación busca dar a conocer la vida de dos príncipes de la familia del emperador Constantino I: Dalmacio y Anibaliano, tomando como base las fuentes historiográficas que han llegado hasta nuestros días, así como las reflexiones de historiadores modernos para entender, con mayor claridad, quiénes fueron y cuál fue su importancia, al punto de ser incluidos en los planes sucesorios del emperador, haciendo mención a las circunstancias que los llevaron a ocupar tal posición, más allá de lo que nos transmite la historiografía.

Palabras claves: Dalmacio – Anibaliano – Constantino I – Dinastía constantiniana – Césares.

Dalmatius and Hannibalianus: A Caesar and a King.

Abstract

The present investigation seeks to present the life of two princes of the family of the emperor Constantine I: Dalmatius and Hannibalianus, taking as a base the historiographical sources that have arrived until our days, as well as the reflections of modern historians to understand, with greater clarity, who they were and what their importance was, to the point of being included in the emperor's succession plans, mentioning the circumstances that led them to occupy such a position, beyond what historiography transmits to us.

Keywords: Dalmatius – Hannibalianus – Constantine I – Constantinian Dynasty – Caesars.

* Artículo presentado el 28 de mayo y aceptado el 18 de agosto de 2020

Dalmacio y Anibaliano: un César y un rey

Introducción

Mencionar la familia del emperador Constantino I, trae a la mente la imagen de este gobernante, sus hijos y no faltará quien se acuerde de su mujer Fausta o su madre Helena. Así también, a Constantino se lo asocia al fin de la tetrarquía. Sin embargo, la familia del emperador, en especial por el lado paterno, con diversos medios-hermanos y medias-hermanas, amplió las posibilidades de descendencia, otorgando a la familia imperial la oportunidad de perpetuación «dinástica» en el trono del imperio romano.

Es en esta rama familiar donde ubicamos a los príncipes Flavio Dalmacio y Flavio Anibaliano. Cabe señalar, por de pronto, que las fuentes clásicas aportan poca o nada de información, mientras que la historiografía moderna se limita a mencionarlos en breves pasajes, sin especular el por qué están allí. Me parece que este no es un detalle menor, pues esas breves alusiones son la culminación de una cadena de sucesos que los llevó a integrar el plan sucesorio de su tío, el emperador Constantino.

Constantino I, llamado «el Grande», supo mantenerse con vida durante y después del fin de la tetrarquía, instaurada por Diocleciano para recuperar la estabilidad del imperio, tras la caótica crisis del siglo

III. La victoria de Constantino significó que se convirtiera en el único emperador, hecho que no se repetía desde que Diocleciano recuperara el trono en el año 286.

Llegado el momento, el emperador hizo planes para la sucesión. En dichos planes tomaron parte activa sus hijos junto a un par de jóvenes, descendientes de uno de sus medios-hermanos, que habían pasado varios años en el exilio.

Es en este contexto que se profundizará sobre las circunstancias que llevaron a Dalmacio y Anibaliano a ocupar una posición tan privilegiada, personajes aparentemente simples y hasta insignificantes, pero al ser los herederos del imperio, me resulta intrigante que no se les estudie con mayor profundidad, toda vez que soy de la opinión de que Constantino tenía un plan bien organizado para garantizar el porvenir de su familia, y el nombramiento de sus sobrinos no fue solo el capricho del anciano emperador *ad portas* de su muerte.

La comunicación está ordenada en tres apartados: el primero se ocupa de la familia imperial y la situación política del momento; el segundo de la cuestión sucesoria, recurriendo al testimonio de las fuentes y abordando la discusión acerca de las intenciones de Constantino y el rol de los príncipes; el tercero se ocupa de los eventos ocurridos inmediatamente después de la muerte de Constantino y las consecuencias que tuvo para su esquema sucesorio, considerando el registro dejado por los autores. En la conclusión se manifiestan las opiniones y posibles respuestas a las preguntas formuladas a lo largo del trabajo, invitando al lector a considerar dichos comentarios como una posibilidad.

La familia imperial y el escenario político

Las vidas de Dalmacio y Anibaliano, así como la familia en la que nacieron, se enmarcan en el contexto de la tetrarquía, sistema político instaurado por Diocleciano en el año 286, su apogeo y su fracaso al no poder conciliar las ambiciones de sus participantes, cuyos vínculos familiares permiten entender por qué los dos jóvenes serían asociados en lo que sería el gobierno único de Constantino.

La casa de Constancio I

El matrimonio que concertó Diocleciano entre Constancio y Teodora, la hija de Maximiano Hercúleo, tuvo como resultado el

nacimiento de seis hijos que sobrevivieron a la infancia y la adolescencia: Flavio Dalmacio, Julio Constancio, Anibaliano, Constancia, Anastasia y Eutropia¹. Esta noticia nos la entrega el siguiente pasaje:

«Este [Constancio] junto con Galerio fue nombrado César por Diocleciano. En efecto, habiendo dejado a su primera esposa Helena, se casó con Teodora, la hija de Maximiano, de la cual tuvo luego seis hijos, hermanos de Constantino. Pero [Constancio] ya tenía un hijo de su primera esposa Helena, Constantino, el que luego fue el emperador más poderoso.»²

Que las fuentes no hayan dejado un registro más preciso acerca de ellos y se limiten a mencionar cuestiones mínimas es indicio de que su relevancia en el plano familiar y político no fue determinante, sobre todo si se tiene en consideración que el fragmento arriba citado no es contemporáneo a la época, permitiéndome suponer que en los años posteriores a este evento solo se escribiría acerca de los logros de Constantino, desechando así otros asuntos que no fueran de relevancia, dejando solo una constancia insignificante del hecho, en este caso, el nacimiento de seis hijos. Pensándolo de esta manera, no es de extrañar que Constancio haya depositado sus esperanzas en Constantino aun cuando tenía tres varones con Teodora, entendiéndolo bajo la óptica de que Constantino seguía siendo su primogénito, mientras que sus otros hijos, a pesar de no tener certeza de sus fechas de nacimiento, serían solo unos niños, incapaces de asumir el poder³.

Tras la consolidación de Constantino en el poder, su madre Helena alcanzó una posición muy influyente en la corte, ocasionando que

¹ Barnes (2013), p. 163.

² Origo *Constantini Imperatoris*. 1. La traducción del latín al español es mía. Noticia similar la encontramos en el *Chronicon Paschale*, p. 516.: «[...] pues Constancio se casó con Teodora, la hijastra de Maximiano Hercúleo, de la cual tuvo hijos: Delmacio, Constancio, y Anibaliano. Constantino pues, hijo de Helena, nacido de alguna otra unión del mismo Constancio, reinó después de Diocleciano y de los que reinaron después de éste.» La traducción del griego al español es mía.

³ Para el momento en que Constancio se casó con Teodora, Constantino habría tenido unos veinte años aproximadamente, mientras que para el fallecimiento de su padre, tenía alrededor de treinta. Dalmacio y Constancio habrían tenido unos doce o trece años como máximo. De ahí que ninguno de ellos fue considerado capaz de heredar el puesto de su padre.

Teodora y sus hijos, aun en su calidad de legítimos⁴, quedaran relegados. Es de suponer que Teodora no vio con buenos ojos esta situación pero al darse cuenta de que la atmósfera ya no era favorable para ellos, tuvieron que retirarse y presuntamente, por instigación de la misma Helena⁵, los tres muchachos se marcharon a la Galia, en donde pasaron su juventud como exiliados⁶, conservando su patrimonio pero reducidos a simples ciudadanos, alejados de la política y las cuestiones sucesorias⁷.

Parece ser que Anibaliano⁸ murió en algún punto, siendo todavía muy joven pues no hay constancia de que dejara descendencia, en tanto que sus hermanos residieron en Tolosa, al menos durante un tiempo, y parece que fue allí en donde contrajo matrimonio con una mujer desconocida⁹. Julio Constancio se casó con Gala y después del invierno de 316/317 movió su residencia a Corinto¹⁰.

Nacimiento y vida temprana

Aunque no disponemos de datos precisos, Flavio Dalmacio¹¹ y Flavio Anibaliano¹² probablemente nacieron alrededor de 315 y 316, respectivamente, siendo el primero mayor que el segundo por un año¹³.

⁴ Sin evidencias de un divorcio, se puede inferir que Constancio nunca estuvo casado con Helena, aun cuando su relación duró unos veinte años; de ahí que su posición se viera disminuida frente a Teodora, esposa legítima gracias a un ventajoso matrimonio concertado, y lo peligroso que resultaba para los intereses de Constantino el nacimiento de sus hermanastros, también legítimos y en mejor posición que él.

⁵ Al parecer fue Helena quien se encargó de que Dalmacio, Constancio y Anibaliano permanecieran en el exilio durante muchos años. Las declaraciones del emperador Juliano de que su propio padre pasó muchos años viviendo en el exilio parecen apoyar esta teoría, pero resulta improbable debido a la ausencia de información en las fuentes. Véase FRASCHETTI (2001), p. 146.

⁶ AUSONIO, *Professores*. 16, 11-12. «[...] mientras la rica Tolosa mantiene alejados en una especie de exilio a los hermanos de Constantino».

⁷ MARCOS (2014), p. 752.

⁸ BARNES (2013), p. 164. Ningún registro se ha conservado de este muchacho con excepción de su nombre. De lo único que hay certeza es que debe haber muerto antes de las purgas imperiales que ocurrieron en el año 337, puesto que no figura entre las víctimas, a diferencia de sus dos hermanos que perecieron en ese momento.

⁹ Las fuentes no mencionan quién fue esta dama ni hacen mención de ella en ningún momento, de modo que resulta imposible saber cuánto tiempo permaneció al lado de Dalmacio y en qué momento falleció; con todo, sugiero que para el término del exilio de Dalmacio en 326, ya estaba fallecida.

¹⁰ BARNES (2013), p. 164. Durante este tiempo, Corinto era un importante centro administrativo, pues era la sede típica del procónsul de Acaya.

¹¹ Las fuentes literarias normalmente se refieren a él como DALMATIVS, mientras que la acuñación normalmente deletrea su nombre como FL(*avius*) IVL(*ius*) DELMATIVS NOB(*ilissimus*) CAESAR.

Vivieron con su padre en Tolosa, siendo educados por el rétor galo Exuperio en la cercana Narbona, quien además de enseñarles retórica, supo inculcarles todas las virtudes civiles y militares.

«Allí [en Narbona] formaste como rétor, y con una elevada retribución por enseñar, a los hijos de Dalmacio, regios nombres llenos de presagios, mientras aún eran niños y casi hasta el final de su pubertad. Apenas alcanzaron ellos el título de Césares, te concedieron el honor de una presidencia y un tribunal en Hispania.»¹⁴

Estos muchachos probablemente recibieron una educación completa y esmerada, a la misma altura de la que recibirían los propios hijos del emperador, y no se debe olvidar que Dalmacio padre había conservado su patrimonio, de manera que disponía de los recursos para procurarse los servicios de maestros reputados¹⁵.

Después de completar su formación con Exuperio, los hermanos fueron llevados a Constantinopla, donde su educación continuó bajo la tutela del rétor Arborio¹⁶. Lo más probable es que hayan vivido todo ese tiempo junto a su padre hasta que en algún momento después de 329¹⁷, Constantino les ordenó que se establecieran en el Oriente mientras que él continuaba con sus planes para la nueva capital; igualmente probable es que, después de sus estudios con Arborio, comenzaran con un entrenamiento militar, el siguiente paso en la educación de los príncipes.

¹² MOSIG-WALBURG (2005), p. 232. Las monedas ocupan el primer lugar de las fuentes disponibles que informan sobre Anibaliano. FL(*avio*) HANNIBALLIANO REGI, HANIBALLIANO o ANNIBALIANO.

¹³ MARCOS (2014), p. 755. Lega a esta conclusión tomando como base las palabras de Ausonio: según estas parece que Dalmacio y Anibaliano fueron instruidos por Exuperio al mismo tiempo, lo que significaría que los hermanos no podrían haber tenido más de un año de diferencia de edad si ambos recibieron simultáneamente la misma educación.

¹⁴ AUSONIO, *Professores*. 17, 9.

¹⁵ MARCOS (2014), p. 752.

¹⁶ AUSONIO, *Professores*. 16, 15. Si bien no sabemos con seguridad a qué César sirvió Arborio como preceptor, el comentario de Ausonio puede referirse perfectamente a Dalmacio. MARCOS (2014), p. 754.

¹⁷ MARCOS (2014), p. 756. Sugiere que el traslado a Constantinopla y el comienzo de los estudios con Arborio ocurrieron hacia el año 333.

¹⁸ En julio de 326 Constantino celebró su *vicennalia* en Roma (AMIANO MARCELINO, *Res gestae*. XIV, 11, 27) y en base a la fecha y lugar de nacimiento de Galo, BARNES (2013), p. 164, sugiere que Julio Constancio puede haberse reunido con el emperador en la corte imperial en Italia.

Que Dalmacio y Julio Constancio hayan concluidos sus exilios¹⁸, a mi parecer, no resulta al azar si se considera que durante el año 326 fueron ejecutados por órdenes del mismo Constantino, su hijo mayor Crispo y su mujer Fausta¹⁹. Por una parte, pienso que la muerte de Crispo puede haber creado un vacío que Constantino habría querido cubrir invitando a sus medios-hermanos y a los hijos de estos a ayudarle en las labores de gobierno, pues Crispo ya había sido elevado al rango de César en el 317 y participado en la guerra contra Licinio, prestando a su padre un gran apoyo durante estas campañas. En segundo lugar, la desaparición de Fausta de la escena política también habría facilitado el regreso de los descendientes de Teodora, ya que Fausta, celosa de que su hijastro se llevara todos los favores del padre en desmedro de sus propios hijos, habría sido la causante de la muerte del joven, y en consecuencia, pienso que de haber seguido con vida al momento del regreso de los parientes de Constantino, los celos de la mujer se habrían concentrado en ellos y eventualmente los habría condenado a un destino similar.

Por último, la muerte de Helena, ocurrida entre los años 327 y 330, es a mi parecer el hecho definitivo que motivó a Constantino a reconciliarse con sus medios-hermanos, llamándolos a Constantinopla²⁰ y construir una buena relación que se sustentó en la entrega paulatina de dignidades y honores, tanto para ellos como para sus sobrinos. Pienso que Constantino jamás estuvo realmente en malos términos con ellos, y que el exilio virtual en que los mantuvo, en parte atribuido a Helena, haya sido más bien una forma de protegerlos; tal vez Constantino era consciente de que estas rivalidades podían suscitarse entre su madre y Teodora, y lo mejor para todos era tenerlos apartados hasta que las condiciones fueran otra vez favorables para reunificar la familia²¹.

¹⁹ Las circunstancias que rodean las muertes de Crispo y Fausta no resultan claras. Las fuentes más cercanas a los hechos se limitan a mencionar el episodio pero sin explicar sus causas, así AURELIO VÍCTOR, *Liber de Caesaribus*. 41, 11; *Epitome de Caesaribus*. 41, 11-12; EUTROPIO, *Breviarium*. X, 6, 3. Distinto es el caso de ZÓSIMO, *Historia Nova*. II, 29, 2.

²⁰ Para el 331, Julio Constancio estaría en Constantinopla, año en el que nacía su tercer hijo, Juliano.

²¹ Sobre este punto, cabe plantearse la posibilidad de que Optato y Ablavio tuvieran que ver en este favorecimiento a los parientes de Constantino, ejerciendo influencias sobre el emperador y así apaciguar las disputas familiares; para mi es factible esta hipótesis toda vez que este uso de influencias sobre Constantino fuese una de las razones o la razón por la que los dos hombres fueron posteriormente asesinados. Di Maio et al. (1992), pp. 163-164.

Constantino debió considerar a Dalmacio como un líder capaz, nombrándole cónsul en el 333 sumado al título de «Censor», otorgándole un rango mayor al que poseía un prefecto pretoriano, al tiempo que era excluido del colegio imperial. En 334, Dalmacio fue designado como general en jefe y administrador en Antioquía con una amplia autoridad, lo que mostraba claramente la confianza y estima en la que Constantino había llegado a tener a su mediohermano; estando allí, Dalmacio parece haber estado a cargo de la frontera oriental, realizando amplias tareas administrativas, como la investigación de un cargo de asesinato contra el obispo Atanasio de Alejandría, así como la sofocación de la revuelta de Calocero en Chipre²². Más tarde, en 335, con algunos soldados bajo su mando, pudo salvar a Atanasio de una muerte segura a manos de sus enemigos en el concilio de Tiro²³.

Si bien dichas actividades le valieron a Dalmacio para mostrar sus habilidades militares y su lealtad a Constantino²⁴, este nunca logró un cargo más alto que el de cónsul, como se puede apreciar, pero no así sus hijos, que compartieron el plan de sucesión promulgado por Constantino. Por lo que respecta a Julio Constancio, también sería nombrado cónsul en el 335 y recibió el título honorífico de «Patricio», logrando preferencia por sobre los prefectos pretorianos y le otorgaba el mismo rango de los cónsules²⁵.

Caesar et Rex

La división del imperio

Durante sus últimos años, Constantino gobernó desde Constantinopla y resulta muy difícil explicar su decisión política final: la división del Imperio. El emperador anunció los planes de sucesión el 18 de septiembre de 335, dos años antes de su muerte, momento para el cual los honores recaían sobre sus tres hijos: Constantino II, Constancio II y Constante.

²² Pohlsander (2004), p. 78; Potter (2015), p. 289.

²³ Barnes (2013), p. 164

²⁴ Marcos (2014), p. 760.

²⁵ El otorgamiento del consulado, así como de los títulos nobles, puede ser una demostración de la confianza que Constantino depositaba en sus mediohermanos, o bien estar relacionado con la investidura de Constante como César (25 de diciembre de 333). Barnes (2013), p. 164; Marcos (2014), p. 754.

No debe haber sido una tarea sencilla de realizar ya que, seguramente, habría un conflicto entre las demandas y aspiraciones de sus hijos y parientes, una situación algo similar a la que había enfrentado Diocleciano más de cuarenta años antes cuando se propuso restaurar y estabilizar el imperio.

Para resolver el problema, Constantino decidió seguir el ejemplo de su predecesor al dividir el imperio²⁶, cuyos territorios repartió de la siguiente manera²⁷: a Constantino II, el mayor de los jóvenes príncipes y César desde marzo de 317, le fue asignada la Galia, Hispania y Britania; Constancio II, César desde noviembre de 324, obtuvo Asia, Siria y Egipto; y Constante, César desde diciembre de 333, recibió Italia junto con la diócesis de Panonia.

El reparto, que buscaba fortalecer su sistema de responsabilidades compartidas entre los miembros de la familia imperial, no acabó ahí pues Constantino también promovió e hizo partícipe a su sobrino, el joven Dalmacio, elevándolo a la púrpura con el rango de cuarto César²⁸, a la edad aproximada de 20 años²⁹, dejándolo al mismo nivel que sus primos, recibiendo los territorios bajos del Danubio (los Balcanes orientales y meridionales), que consisten en Tracia, Macedonia y Acaya. Esta región era pacífica en ese momento, pero incluía la frontera del Danubio y era una región privilegiada para reclutar soldados.

Es posible que Constantino viera en Dalmacio un joven con amplias capacidades a las que podía sacar provecho, con un padre

²⁶ Goldsworthy (2009), p. 246. Advierte que hay una diferencia fundamental entre Diocleciano y Constantino, y fue la decisión de este último de no renovar la propia tetrarquía e incluso de no gobernar con ningún colega.

²⁷ Barnes (2013), pp. 164-165. Las provincias africanas permanecieron bajo un prefecto pretoriano regional.

²⁸ Aurelio Víctor, *Liber de Caesaribus*. 41, 15. «Alrededor de dos años después (año 235), [Constantino] designó como César, a pesar de la fuerte oposición de los soldados, al hijo de su hermano, que se llamaba Dalmacio como su padre.» También consta esta noticia en el *Chronicon Paschale*, pp. 531-532: «[...] a Dalmacio, el hijo de su propio hermano Dalmacio el Censor, [Constantino] lo proclamó César ocho días antes de las calendas de octubre. Era Dalmacio el hijo de Dalmacio, hermano de Constantino Pío, general de los romanos y cónsul antes de que él mismo fuera proclamado César.» La traducción del griego al español es mía.

²⁹ WIRTH (1990), p. 215; MARCOS (2014), pp. 755-756. Considera que la datación resulta coherente con la imagen veinteañera del hombre representado como César.

que gozaba, además, de buena reputación en el ejército³⁰. Según parece, la intención del emperador era que el muchacho continuase gobernando aquellas tierras incluso después de su muerte, así como esperaba que sus hijos lo hicieran con sus respectivas asignaciones; es posible que Dalmacio controlara Constantinopla, ya que estaba bajo su jurisdicción de Tracia, con la esperanza de que la capital no se convirtiera en foco de disputas³¹.

Así las cosas, el imperio quedaba distribuido permaneciendo Constantino a la cabeza como el único Augusto³², con residencia en Constantinopla, y bajo de sí cuatro Césares, cada uno con su propio prefecto del pretorio³³.

El sistema descrito me hace pensar que Constantino concibió la idea de que sus herederos gobernarían el imperio en forma armoniosa y pacífica, dejando en claro desde un comienzo cuales serían los territorios asignados a cada uno para su administración; visto de esa manera no parece que el emperador haya tenido la intención de crear una tetrarquía y subordinar a dos Césares bajo la autoridad de dos Augustos, pero al tratarse solo de especulaciones, no se puede desechar completamente esta segunda vía: en efecto, podría pensarse que la tetrarquía que instaura esta vez con sus propia familia aseguraría a Constantino el control y el orden institucional del imperio, pues no tendría los problemas de estabilidad que sufrió Diocleciano al momento de designar a sus colegas y sucesores³⁴. Otra cuestión que pareciera apoyar esta tesis es la edad³⁵, ya que eventualmente si el camino era la tetrarquía, Constantino II y Constancio II habrían sido nombrados Augustos por ser los mayores del grupo, dejando a Constante y Dalmacio bajo la autoridad de los anteriores, conservando el título de Césares³⁶.

³⁰ WIRTH (1990), pp. 215-216; MARCOS (2014), pp. 757, 760.

³¹ MARCOS (2014), p. 767. Por el contrario, este hecho habría causado más irritación a los otros Césares.

³² BARNES (2013), p. 164. Constantino retuvo el control general y nombró prefectos pretorianos para asesorar y supervisar a los jóvenes césares.

³³ POHLSANDER (2004), p. 76.

³⁴ BARDILL (2012), p. 364.

³⁵ Sobre la edad de Constantino II, véase *Epitome de Caesaribus*. 41, 4; ZÓSIMO, *Historia Nova*. II, 20, 2. Sobre la edad de Constancio II, véase EUTROPIO, *Breviarium*. X, 15, 2; *Epitome de Caesaribus*. 42, 17; SÓCRATES, *Historia Ecclesiastica*. II, 47. Sobre la edad de Constante, véase EUTROPIO, *Breviarium*. X, 9, 4 y ZONARAS, *Epitome Historiarum*. XIII, 6 (nacido en 320) o *Epitome de Caesaribus*. 41, 23 y MALALAS, *Chronographia*. XIII, 16 (nacido en 323).

³⁶ HARRIES (2012), p. 187.

Dentro del esquema sucesorio de Constantino, la posición de Anibaliano sigue siendo oscura y misteriosa³⁷. El joven de 19 años, que hasta ese momento había permanecido en el anonimato –posiblemente por su edad corta–, y que no es conocido por ningún logro o mérito especial³⁸, fue llamado por el emperador en noviembre del 335, de quien recibió autoridad para gobernar sobre la región del Ponto, el estado de Armenia y Capadocia, no sabemos si de forma independiente o bajo la autoridad de Constancio II³⁹, instalándose en la frontera persa y, en lugar de César, recibió un título muy diferente: *Rex Regum et Pontiacarum Gentium*⁴⁰, o «Rey de Reyes y de los Pueblos del Ponto». Además de las responsabilidades de gobierno⁴¹, Constantino honró aun más a Anibaliano al disponer que su hija mayor Constantina se convirtiera en su esposa, y más tarde se le otorgó el rango de *nobilissimus*⁴² –«el más noble»–, título equivalente a César.

Al darle a su sobrino el título de «Rey de Reyes», Constantino no solo estableció la naturaleza de su autoridad en Armenia, sino que también dejó en claro que algún día tomaría el lugar de Sapor II dentro de su propio reino⁴³ y tal parece que esa era su intención, pues parece que Constantino deseaba colocar a su sobrino como el

³⁷ BURGESS (2008), p. 9; MARCOS (2014), p. 749.

³⁸ WIRTH (1990), p. 216. Tal parece que no ocupó una posición militar de liderazgo.

³⁹ MOSIG-WALBURG (2005), p. 238. Si bien las monedas de Anibaliano atestiguan que perteneció al cuerpo de funcionarios más importantes del imperio después del emperador, el hecho de que su nombre en las monedas aparezca en dativo, y la falta de corona o diadema, son indicativos que su cargo estaba subordinado al de los demás miembros.

⁴⁰ Acerca de los títulos de Anibaliano, véase *Origo Constantini Imperatoris*. 35; POLEMIO SILVIO, *Laterculus*. 1, 63. Para una revisión detallada de estas y otras fuentes, véase MOSIG-WALBURG (2005), p. 238 y ss.

⁴¹ MOSIG-WALBURG (2005), p. 246. El área de responsabilidad de Anibaliano se extendió a todas las entidades políticas vinculadas con el imperio a través de relaciones de clientela, no solo a los reinos pόνticos, sino también los pueblos gobernados por sátrapas y que estaban bajo autoridad romano.

⁴² HARRIES (2012), p. 186. El título *nobilissimus* fue concebido originalmente como un epíteto del título de César, cuyo otorgamiento estaba reservado al heredero del emperador; más tarde, Constantino lo designa como una dignidad separada con el fin de otorgarlo a algunos de sus familiares, sin aspiración directa al trono, tal es el caso de Anibaliano. ZÓSIMO, *Historia Nova*. II, 39, 2. «Anibaliano [...], por haber obtenido del mismo Constantino en consideración a su parentesco el título de nobilísimo.» El título estaba, por lo tanto, reservado a los miembros de la familia imperial.

⁴³ POTTER (2014), p. 450; POTTER (2015), p. 289.

eventual gobernante de los territorios más allá de los límites formales del imperio⁴⁴, incluido el vasto reino persa sasánida con capital en Ctesifonte, posiblemente como una contramedida al intento de Sapor II de instalar un príncipe persa⁴⁵. Anibaliano estableció su cuartel general en Cesárea de Capadocia⁴⁶, que era un centro militar importante en el oriente romano pero no era particularmente central a sus territorios designados, debido a esto, su papel en la administración se puede entender como un supervisor del frente oriental en lugar de un gobernador de Armenia y el Ponto⁴⁷.

Que Constantino haya confiado a su sobrino la administración de aquellos territorios, incluso pese a su corta edad, además, es de suponer que si Constantino hubiese tenido éxito en sus planes de conquista, Anibaliano habría visto consolidada su posición como rey y eventualmente habría gobernado por muchos años y así adquirir la experiencia política y militar que, por su juventud, aun no poseía.

El esquema de sucesión según las fuentes

Constantino pasó sus últimos años preparando una campaña masiva contra los persas y liderar a sus ejércitos más allá de la frontera oriental de Roma⁴⁸, siendo este tal vez el único objetivo importante que Constantino aún no había alcanzado, y para cuando se estaba embarcando en su monumental invasión, en la primavera de 337, cayó enfermo y murió antes de que pudiera acabar los preparativos⁴⁹. La consecuencia: el esquema de sucesión colapsó abruptamente.

El hecho de haberse anticipado en hacer sus planes para la sucesión y haber emprendido la campaña persa, dan cuenta de

⁴⁴ MOSIG-WALBURG (2005), p. 248. Considera impensable que Anibaliano residiera, como funcionario romano, fuera de las fronteras del imperio. La evidencia estaría en las monedas que se hicieron circular, mostrando al joven como un alto funcionario en lugar de un rey de un área extrarromana.

⁴⁵ MOSIG-WALBURG (2005), pp. 249-253; BARNES (2013), p. 166.

⁴⁶ *Chronicon Paschale*, p. 532.: «[...] Anibaliano, designado rey, lo vistió con la clámide escarlata y lo envió a Cesárea de Capadocia.» La traducción del griego al español es mía.

⁴⁷ WIRTH (1990), p. 228; MOSIG-WALBURG (2005), p. 246. Su tarea probablemente hubiera sido mantener relaciones diplomáticas con los reyes clientes y los sátrapas y, al mismo tiempo, ejercer control sobre estos príncipes.

⁴⁸ WIRTH (1990), p. 204. Reconoce, sin embargo, que las razones de una guerra contra Persia son difíciles de identificar.

⁴⁹ BARNES (2013), p. 167; POTTER (2014), p. 450.

que el emperador no contaba con que moriría pronto, a saber, dos años desde que estableciera la nueva división del imperio; por el contrario, Constantino seguramente esperaba vivir lo suficiente para someter a Persia bajo el dominio romano, eliminar todo rastro de la dinastía sasánida y llenarse de la gloria que durante todos sus años de reinado no había aun alcanzado; en otras palabras, obtendría una victoria tan importante que, en opinión de Potter, serviría para consolidar dos objetivos concretos: el avance de la fe del emperador –el cristianismo– y la estabilidad de sus planes para el futuro de su dinastía⁵⁰.

La división del imperio ya referida, dada su crucial importancia, debió haber sido escriturado en un testamento que pudo o no ser de público conocimiento, sin embargo sus contenidos, tal y como los he descrito, se dan correctamente solo en el *Epitome de Caesaribus*, mientras que otros autores lo distorsionan o inclusive, ofrecen dos versiones de los hecho, como en el caso de Eusebio.

En adelante se citan los pasajes que recogen la división del imperio, desde el más completo al que menos, destacando en negrillas los participantes en la sucesión.

La versión del *Epitome de Caesaribus*:

«De este modo, el poder absoluto del orbe romano fue devuelto a tres hombres, Constantino, Constancio y Constante, los hijos de Constantino. Estos individualmente poseyeron estas regiones como sus reinos: **Constantino el joven** [gobernaba] todo más allá de los Alpes; **Constancio** desde el estrecho de la Propóntide, Asia y el Oriente; **Constante** el Ilírico, Italia y África; **Delmacio** Tracia, Macedonia y Acaya; **Anibaliano**, el hermano de Delmacio César, Armenia y las naciones aliadas.»⁵¹

La versión del *Origo Constantini Imperatoris*:

«A Dalmacio, el hijo de su hermano Dalmacio, [Constantino] lo nombró César. A su hermano **Anibaliano**, habiéndole dado a su hija Constantiana, lo instituyó rey de reyes de los pueblos del Ponto. Y de

⁵⁰ POTTER (2014), p. 450.

⁵¹ *Epitome de Caesaribus*. 41, 19-20. La traducción del latín al español es mía.

⁵² *Origo Constantini Imperatoris*. 35. La traducción del latín al español es mía.

este modo **Constantino el joven** gobernaba las Galias, **Constancio César** el Oriente, **Constante** el Ilírico e Italia, **Dalmacio** protegía la costa gótica.»⁵²

La versión de Zósimo:

«Pues, en primer lugar, se repartieron las provincias: a **Constantino**, el mayor, y a **Constante**, el más joven, correspondió el dominio de todas las provincias transalpinas, las como de Italia e Iliria, y además de los territorios en torno al Ponto Euxino y de la parte de Libia dependiente de Cartago; y a **Constancio** les fueron entregadas las provincias de alrededor de Asia, el Oriente y Egipto. Con ellos compartían el poder de alguna manera **Dalmacio**, elevado a César por Constantino, y también Constancio, hermano de este, y **Anibaliano** [...].»⁵³

La versión de Eutropio:

«[Constantino] dejó como sucesores **tres hijos y un hijo de su hermano.**»⁵⁴

Por último, la versión de Eusebio de Cesárea es la que, a mi parecer, merece más atención pues ofrece dos visiones acerca de las intenciones que tenía o pudo tener Constantino; la primera es la que nos presenta en *De Laudibus Constantini*, pronunciada en el año 336, y da cuenta de cómo Constantino había puesto bajo su autoridad y dirección a cuatro Césares, confirmando así la presencia de Dalmacio y su igualdad de rango frente a sus primos⁵⁵.

«Y así nuestro emperador, como el sol radiante, ilumina a los súbditos más distantes de su imperio a través de la presencia de los Césares, como con los rayos penetrantes de su propio brillo. [...] Una vez más, habiendo enjaezado, por así decirlo, bajo el mismo yugo a los **cuatro nobilísimos Césares** como caballos en el carro imperial, se sienta [Constantino] en lo alto y dirige su curso por las riendas de la santa armonía y la concordia; y, él mismo en todos los lugares presentes, y observador de cada evento, atraviesa así todas las regiones del mundo.»⁵⁶

⁵³ ZÓSIMO, *Historia Nova*. II, 39, 2. Resulta curioso que este pasaje incluye también a Julio Constancio, el otro medio-hermano de Constantino.

⁵⁴ EUTROPIO, *Breviarium*. X, 9, 1.

⁵⁵ MARCOS (2014), p. 761.

⁵⁶ EUSEBIO, *De Laudibus Constantini*. 3, 4.

En la segunda versión, presentada en *Vita Constantini*, en el año 337, Eusebio omite la presencia del cuarto César y se limita a señalar el reparto del imperio entre los tres hijos de Constantino, sin dar más detalles.

«Como quiera que señorease del uno al otro confín del mundo habitado, distribuyó el gobierno del imperio entre **sus tres hijos**, como si se tratara de un predio familiar entre los más queridos de sus causahabientes: el lote del abuelo lo asignó al mayor, el mando del oriente al segundo, y el sector central al tercero.»⁵⁷

La existencia de versiones que difieren tanto las unas de las otras, me hace suponer que los autores manipularon la información que deseaban transmitir, reduciendo o eliminando directamente la presencia de personas que estaban incluidos en los planes de Constantino; las razones por las cuales se produjo esta alteración las desconocemos, aunque puedo aventurarme a decir que en el caso de Eusebio y otros autores cristianos⁵⁸, la razón radica en que Dalmacio y Anibaliano no sobrevivieron a la matanza que ocurrió tras la muerte de Constantino, de modo que no llegaron a compartir el poder de modo efectivo, a pesar del breve interregno que hubo inmediatamente después.

La presencia de Anibaliano, mencionado en el *Epitome de Caesaribus*, el *Origo Constantini Imperatoris* y Zósimo, ratifican la participación del joven príncipe como presunto heredero junto a los otros cuatro, y están de acuerdo en que nunca fue nombrado César, aunque en algunos textos se utiliza el plural «Césares» para referirse a él y a su hermano, cuando en realidad solo este último detentó ese título. El título de rey que recibió Anibaliano lo elevó a una posición destacada pero no le otorgó la función de César como tal⁵⁹.

La opinión de los historiadores

De lo expuesto, es válido afirmar que Constantino se aferró al plan recogido por el *Epitome de Caesaribus*, cuatro Césares para gobernar el imperio y un rey para gobernar los territorios fronterizos, para luego, desde el 335 en adelante, emitir monedas con los rostros de

⁵⁷ EUSEBIO, *Vita Constantini*. IV 51, 1.

⁵⁸ Para las posibles razones religiosas detrás de la purga, véase DI MAIO *et al.* (1992), pp. 175-187.

⁵⁹ BRANDT (2007), p. 126.

⁶⁰ MARCOS (2014), p. 752. Dalmacio figura llevando una diadema, marca distintiva

los príncipes⁶⁰, presentándolos al mundo como los futuros sucesores del emperador⁶¹. Más subsiste la pregunta: ¿Cuál era la intención de Constantino con esta división? ¿pretendía acaso instaurar un sistema con cuatro Césares en igualdad de derechos y que, eventualmente, se convertirían en Augustos, o pretendía instaurar una nueva tetrarquía familiar y dividir el imperio como si fuera un patrimonio familiar?

Basado en las evidencias numismáticas, el emperador habría preferido a Constantino II como heredero por sobre los otros, estableciendo un colegio jerarquizado, una especie de tetrarquía en la que los otros miembros, Constancio II, Constante y Dalmacio quedarían subordinados como Césares al Augusto. Incluso se baraja la posibilidad de que esta división era solo una forma de poner a prueba a los cuatro Césares y elegir al más capacitado para sucederle⁶².

Para Wood hay tres posibles explicaciones para el nombramiento de cuatro Césares⁶³: la primera es que, para continuar con el sistema de los últimos años, Constantino deseaba conservar un solo Augusto asistido por varios Césares; la segunda, volver al sistema de Diocleciano, cuando había dos Augustos asistidos por un César cada uno⁶⁴; la tercera, un sistema integrado sólo por Augustos, que se convirtió en la situación de hecho a partir del 9 de septiembre de 337 en adelante.

Burgess se inclina por la segunda posibilidad: Constantino promovería a los dos Césares mayores, Constantino II y Constancio, a Augustos en cuanto tuvieran la edad y madurez suficientes⁶⁵; esta tetrarquía, íntimamente ligada por la sangre y el matrimonio, resolvería los problemas inherentes que habían condenado al sistema de Diocleciano, en tanto que la inclusión de parientes reduciría –o eliminaría–, cualquier intento de usurpación por parte de ellos en el futuro⁶⁶.

En opinión de Marcos, los actos de Constantino para no nombrar un heredero claro, ya fuera mediante la declaración en el lecho de muerte

de los Césares.

⁶¹ MOSIG-WALBURG (2005), p. 234. Dado que las monedas desempeñaron un papel importante como portadoras de la propaganda imperial, cabe preguntarse si Constantino empleó este recurso para dar a conocer sus planes sucesorios.

⁶² MARCOS (2014), p. 750.

⁶³ WOODS (2011), p. 190.

⁶⁴ BARNES (2013), p. 165.

⁶⁵ BURGESS (2008), p. 8.

⁶⁶ BURGESS (2008), p. 9.

o mediante un testamento, deja lugar a dos posibles interpretaciones: o bien tenía la intención de mantener a los cuatro Césares en su rango actual y que después de su muerte ellos coordinaran el traspaso de poderes, o que, tras una mejora en su salud, creyó Constantino en su capacidad para finalizar la sucesión en un momento posterior, lo que fue seguido por un declive brusco y repentino que terminó en la muerte⁶⁷.

Brandt sostiene que Constantino crearía una tetrarquía de base militar, pero liderada por dos Augustos y dos Césares subordinados a ellos, sin embargo, sería posible admitir que Dalmacio no estaría en igualdad de condiciones frente a sus «colegas», ya que, comenta Brandt, el hijo carnal merece una preferencia, aunque mínima, sobre el sobrino segundo⁶⁸.

Goldsworthy opina que el sistema no se trataba de un colegio de iguales, y que el nombramiento de familiares como cogobernantes se asemejaba más a lo hecho por emperadores como Gordiano I, Decio y Filipo I, distinto de lo que ocurriera con Diocleciano que no tenía descendientes masculinos y se vio obligado a buscar en otra parte y aunque la decisión de Constantino no buscaba restaurar el principio dinástico, no podía ignorar completamente a sus descendientes y parientes masculinos⁶⁹.

Cualquiera de estas posibilidades son perfectamente válidas, pero se quedan en el terreno de la especulación, pues fueran las que fueran las intenciones de Constantino, murió antes de poder manifestar su verdadero deseo.

Durante los dos últimos años de su reinado, los cuatro Césares tomaron posesión de sus territorios según este reparto «preliminar»⁷⁰: Constantino II residía en Tréveris, Constancio II en Antioquía, Constante en Milán, Dalmacio en Naisso⁷¹, y Anibaliano en Cesárea de Capadocia.

Siguiendo la misma lógica de Diocleciano, el emperador concertó los acostumbrados enlaces matrimoniales entre sus hijos para reforzar los vínculos y solidificar la nueva división del imperio, enlaces que incluyendo a sus sobrinos: Anibaliano se casó con Constantina, mientras que Dalmacio, hipotéticamente, pudo haberse casado con Helena⁷².

⁶⁷ MARCOS (2014), p. 751.

⁶⁸ BRANDT (2007), p. 127.

⁶⁹ GOLDSWORTHY (2009), pp. 247-248.

⁷⁰ BARNES (2013), pp. 164-165.

⁷¹ MARCOS (2014), p. 764. Naisso proporcionó a Constantino una base útil de operaciones en el Danubio en 334, de ahí el por qué Dalmacio fijó su residencia allí.

⁷² BARNES (2013), p. 165.

Esta inclusión de parientes colaterales en la línea de los descendientes directos de Constantino y restablecer la concordia resultaron inútiles, pues en lugar de fortalecer la sucesión, causó el eventual colapso de toda la estructura erigida por el emperador, y como le ocurriera a Diocleciano, mientras vivió Constantino, su autoridad personal fue suficiente para controlar las ambiciones de sus sucesores, pero cuando murió el 22 de mayo de 337 en Nicomedia, comenzó la reacción en cadena.

Las Repercusiones

La purga de la familia imperial

Lo que sucedió durante los meses posteriores a la muerte de Constantino no es completamente seguro: tal parece que hubo un interregno de ciento diez días, ocasionado en parte por la incertidumbre que se suscitó, durante el cual cada uno de los sucesores conservó sus títulos y gobernó teóricamente en nombre del difunto emperador⁷³, el cual, para sus contemporáneos parecía que continuaba reinando desde la cima del cielo, guiando a sus hijos y sobrinos, al tiempo que traía unidad a la familia, más aun cuando parece que en este período las leyes todavía se emitían en nombre del mismo Constantino.

Pero no iba a ser así por más tiempo: Constancio II, que estaba más próximo al lugar de la muerte de su padre, concretamente en Antioquía vigilando a los persas, se enteró de la noticia y regresó lo más rápido posible a Constantinopla para tomar parte en las solemnes exequias. Constantino II estaba en Tréveris, y Constante en Aquilea.

En el hecho formal, solo había un Augusto y este era el fallecido Constantino, y para remediar esta problemática los tres hermanos celebraron en Viminacio, con fecha 2 de septiembre, una conferencia en la que acordaron dejar al margen a sus primos, alterando el esquema sucesorio que Constantino había diseñado, suponiendo que no estaban de acuerdo con este proyecto y tampoco estaban dispuestos a someterse a un solo Augusto como una de las posibilidades; no fue sino hasta el 9 de septiembre que los tres fueron confirmados como Augustos por el Senado, después de que ya habían sido proclamados emperadores por las tropas. Los hermanos asumieron el control del imperio y la violencia estalló inesperadamente a favor de los nuevos gobernantes.

⁷³ BARNES (2013), p. 167.

El ejército en Constantinopla se amotinó y, declarando que no tendrían más emperadores que los hijos de Constantino, sumado a la historia de que el emperador, al morir, tenía en su mano supuestamente el testamento en el que dejaba el imperio a sus hijos y, al mismo tiempo, acusaba a sus hermanos de haberle envenenado⁷⁴, hizo que los soldados mataran sin ninguna razón aparente a numerosos parientes⁷⁵; sin embargo, permanece en la duda si los asesinatos tuvieron lugar antes o después de esta proclamación, pero al menos se pueden ubicar en algún momento entre el 22 de mayo y el 9 de septiembre de 337⁷⁶.

Sobre el desarrollo de los eventos, sugiero que los medios-hermanos de Constantino, Flavio Dalmacio y Julio Constancio fueron los primeros en ser asesinados por encontrarse en la capital.

El momento exacto en el que Dalmacio murió resulta menos claro⁷⁷, tan controvertido como el de Anibaliano, cuyo rastro se pierde de vista, aunque me atrevo a afirmar que tuvieron lugar después del asesinato de su padre y su tío, pues no parece del todo seguro que estuvieran en Constantinopla durante aquel tiempo⁷⁸, sino que estarían ocupando sus territorios desde sus respectivas capitales. Sus actitudes frente al levantamiento militar en su contra es digna de reflexión, pudiendo perfectamente defender por medio de las armas la legitimidad de ambos en la sucesión, unidos por los vínculos familiares, amistad e interés común, escogieron permanecer sin tomar ninguna medida para asegurar su supervivencia, sin huir u oponer resistencia.

La viuda de Anibaliano, Constantina⁷⁹, desapareció de la escena política después de la purga, solo para reaparecer en 350, cuando

⁷⁴ Esta noticia nos llega a través de Filostorgio. Véase nota 83.

⁷⁵ BARNES (2013), p. 168.

⁷⁶ Para una revisión extensa de la evidencia literaria, epigráfica y papirológica, véase BURGESS (2008), pp. 29-33; WOODS (2011), pp. 192-193.

⁷⁷ DI MAIO *et al.* (1992), p. 174, (entre el 2 de agosto y el 9 de septiembre de 337), para una cronología detallada, véase el Apéndice A, pp. 191-198; WOODS (2011), p. 192, 197; MARCOS (2014), p. 766 (entre principios de junio y el 9 de septiembre de 337, e inmediatamente después sufrió la *damnatio memoriae*).

⁷⁸ WIRTH (1990), p. 231. Afirma que Anibaliano fue asesinado en Constantinopla; MARCOS (2014), p. 767. Supone que tanto Dalmacio como Anibaliano recibieron mensajeros con noticias de la muerte de Constantino y, en consecuencia, habían marchado hacia Constantinopla para presentar sus últimos respetos.

apoyó Vetranión, *magister militum* de Panonia, y más tarde aún, en 351, cuando se casó con su primo Galo.

La purga incluyó también a varios altos magistrados y funcionarios del imperio, como el influyente Flavio Ablabio, prefecto pretoriano de Oriente y personaje de la máxima confianza de Constantino; Valerio Máximo, el prefecto del pretorio de Dalmacio; y el patricio Flavio Optato, cónsul en el 334⁸⁰.

Autoría y motivaciones de la purga según las fuentes

De lo anterior, puedo decir que no hay completa certeza acerca de cuántas personas fueron asesinadas, y sin embargo, las tropas perdonaron solo a tres parientes de los Augustos, a los que, posiblemente, juzgaron como inofensivos frente a sus ambiciones dinásticas: por una parte los dos hijos de Julio Constancio, Galo, de 11 años, y Juliano, de 6 años⁸¹; por otro lado estaba Nepociano, el hijo de Eutropia, media-hermana de Constantino. Cabe mencionar que cada uno de ellos desempeñaría más tarde un papel en la política imperial.

La cuestión de si los asesinatos fueron provocados por los hijos de Constantino o bien por solo Constancio II, en colusión con sus hermanos, o solo tolerados en una especie de obediencia anticipada por parte de los soldados también es una cuestión discutida, pues fuentes de que disponemos aportan poca información o dan diferentes versiones sobre el hecho⁸².

Las fuentes que apoyan la sucesión por vía hereditaria directa, como Filostorgio⁸³, consideran que la masacre fue consecuencia del envenenamiento de Constantino ejecutado por Flavio Dalmacio y Julio Constancio, ordenando la masacre antes de morir. En segundo

⁷⁹ AMIANO MARCELINO, *Res gestae*. XIV, 2. «Con anterioridad, su padre Constantino la había casado [a Constancia] con el rey Anibaliano, hijo de su hermano [Dalmacio]».

⁸⁰ DI MAIO *et al.* (1992), p. 163

⁸¹ LIBANIO, *Orationes*. 18, 10.

⁸² DI MAIO *et al.* (1992), p. 190. La culpa debe ser compartida por Constancio II, el ejército, Eusebio de Nicomedia y, posiblemente, por San Atanasio el Grande.

⁸³ FILOSTORGIO, *Historia Ecclesiastica*. II, 16. Al parecer, esta noticia se inventó como una justificación de los asesinatos de Flavio Dalmacio y Julio Constancio. DI MAIO *et al.* (1992), p. 170.

lugar encontramos las fuentes que presentan a Constancio II como el responsable directo de la masacre ya que fue él quien más ganó con la matanza, entre ellos encontramos a Juliano, Libanio⁸⁴, Amiano Marcelino⁸⁵ y Zósimo⁸⁶.

Juliano resulta de especial atención, pues aporta una lista de las víctimas de su propia familia, al tiempo que acusa a Constancio II como autor del crimen:

«Que nuestra línea paterna arranca del mismo origen que la de Constancio es cosa conocida, pues nuestros padres fueron hermanos nacidos de un mismo padre. Y a nosotros, que éramos sus parientes tan cercanos, ese clementísimo emperador, ¡qué cosas nos ha hecho!: a seis primos míos, que también lo eran suyos, a mi padre, que era su tío, y, además, a otro tío común por parte de padre y a mi hermano mayor los hizo matar sin juicio, y a mí y a mi otro hermano, aunque quiso matarnos, finalmente nos envió al exilio, del que a mí me llamó, mientras que a él lo liberó el título de César, aunque fue degollado poco después.»⁸⁷

Un tercer grupo de fuentes son más cautelosas a la hora de apuntar un culpable: Eutropio⁸⁸ atribuye una parte igual en el crimen a los soldados y a Constancio II; Aurelio Víctor⁸⁹ y el *Epitome de Caesaribus*⁹⁰ hablan de una sedición militar en la que Constancio no tuvo participación.

Por último tenemos a Eusebio, quien aporta mayor información pues fue hasta cierto punto el portavoz de la corte y, según las noticias que entrega, los asesinatos tuvieron su origen en una decisión espontánea de los soldados de todo el imperio, que solo reconocieron a los tres hijos del difunto como sus gobernantes y querían que asumieran el

⁸⁴ LIBANIO, *Orationes*. 18, 31.

⁸⁵ AMIANO MARCELINO, *Res gestae*. XXI, 16, 8.

⁸⁶ ZÓSIMO, *Historia Nova*. II, 40, 2-3.

⁸⁷ JULIANO, *Epistula ad Athenienses*. 270d. Como se desprende del texto, fueron asesinados seis primos, entre los cuales se encuentran Dalmacio y Anibaliano, su padre Julio Constancio, su tío Flavio Dalmacio y su otro hermano mayor (por la primera esposa de Julio Constancio). Los cuatro primos restantes de Constancio y Juliano no se pueden identificar con certeza debido a la falta de información en las fuentes.

⁸⁸ EUTROPIO, *Breviarium*. X, 9, 1.

⁸⁹ AURELIO VÍCTOR, *Liber de Caesaribus*. 41, 22. «Así pues, pronto fue asesinado Dalmacio, sin que se sepa quién fue el instigador».

⁹⁰ *Epitome de Caesaribus*. 41, 18. «Con él [Constantino] muerto, Dalmacio fue asesinado por la violencia de los soldados.» La traducción del latín al español es mía.

⁹¹ EUSEBIO, *Vita Constantini*. IV 68, 2.

título de Augustos⁹¹. Para reforzar su historia, agrega que el Senado y el pueblo romano también «proclamaron a sus hijos, a ellos sólo, y no a otros, emperadores y augustos»⁹². La afirmación no me parece del todo descabellada, pues las tropas, que tradicionalmente siguieron el modelo hereditario, no parecían estar de acuerdo con los planes de Constantino, oponiéndose a la elevación de Dalmacio como César⁹³, y convirtiéndose en un resentimiento latente que probablemente se agravó por el nombramiento de Anibaliano como Rey.

Con todo, Eusebio oculta que Constancio II llegó a Constantinopla antes de la masacre y asevera que Constantino dividió el imperio entre sus tres hijos, cuando lo cierto es que, muerto Constantino, Constancio II fue a reunirse con sus hermanos en Viminacio, y que al regresar ordenó, entre otros, la muerte de sus primos. Eusebio, que a mi ver no pudo ser ignorante de lo ocurría, omite deliberadamente toda referencia a Dalmacio y Anibaliano en la sucesión del emperador, evitando así tener que mencionar las acciones de Constancio II, que podrían haber manchado la reputación de la casa de Constantino⁹⁴.

Fuera como fuera que ocurrieron los hechos, una cosa parece clara: los tres hijos de Constantino no deseaban compartir su herencia con los descendientes de Teodora, ya fuera tomando parte directa en sus muertes, ya de forma indirecta al no evitarlas, y a pesar de todo, la historia demostraría que ni siquiera ellos, Augustos por igual, podrían reinar juntos por mucho tiempo, desencadenando una última guerra civil que llevaría al exterminio de la casa de Constantino.

Conclusión

El proyecto de Constantino se derrumbó con su muerte y con él se perdieron todas las esperanzas que depositó o pudo haber depositado en sus sobrinos, creando una incertidumbre tal que solo pudo ser salvada con la muerte de Dalmacio y Anibaliano a manos de sus primos, que se hicieron llamar los únicos herederos del imperio, valiéndose del ejército para cumplir sus deseos egoístas.

Los hechos descritos me hacen pensar que Constantino no tenía absoluta confianza en sus hijos, y aunque pudo haberla tenido dados

⁹² EUSEBIO, *Vita Constantini*. IV 69, 2.

⁹³ DI MAIO *et al.* (1992), pp. 165-166.

⁹⁴ BARDILL (2012), p. 365.

los honores que hizo caer sobre ellos, no se debe olvidar que seguían siendo jóvenes a pesar de todo, inexpertos en el arte de gobernar y con personalidades que no auguraban una estabilidad ni siquiera entre ellos.

Fue quizá producto de la misma desconfianza que Flavio Dalmacio y Julio Constancio no fueran invitados a participar del poder como colegas de su medio-hermano, pero considero que fue algo más que un simple intento por mejorar las relaciones familiares lo que motivó a Constantino a nombrar César y Rey a sus dos sobrinos, en la flor de su juventud; estos jóvenes probablemente representaban las esperanzas de que la familia se uniera y pudiera gobernar el imperio armoniosamente, en los términos que describiera Eusebio.

Pero he aquí una crítica hacia los planes sucesorios del emperador, planteada con la mayor inocencia, ¿esperaba acaso Constantino que sus hijos aceptaran de buena gana la inclusión de dos primos, descendientes de Teodora, y que se los igualara en títulos y honores?, ¿no le sirvió de lección toda la experiencia adquirida durante los años de guerra civil en la que él mismo luchó por hacerse con el control del imperio?; probablemente pensó, al momento de concebir su plan que mientras él estuviera a cargo de los cuatro Césares y el joven Rey, no habría nada que temer y sus proyecciones a futuro se cumplirían satisfactoriamente, sin temor a que volvieran a escena las antiguas rivalidades familiares. Al contrario de esta visión optimista de la sucesión, Burgess sostiene que los hijos de Constantino siempre resintieron la promoción sus primos, y les habría proporcionado un reconocimiento oficial mínimo⁹⁵; para Marcos, los hijos de Constantino habrían sido capaces de tolerar más a sus parientes en tanto fueran “nulidades sin poder”⁹⁶.

La presencia de mujeres como Helena, celosa de sus hijastros y Fausta, celosa del favorecimiento que recibió Crispo, habría traído en mi opinión consecuencias negativas para Dalmacio y Anibaliano si estas hubieran vivido más de lo que lo hicieron; de haber vivido Helena, el exilio de los muchachos podría haberse extendido eventualmente, pero con la ventaja de haber prolongado sus vidas, quizá Constantino jamás los hubiese llamado de regreso a la corte y ellos podrían haber hecho una vida feliz y tranquila en las provincias; por otra parte, si Fausta hubiese vivido, parece seguro que habría traído sobre ellos un horrible final, al favorecer

⁹⁵ BURGESS (2008), pp. 21-22, basado en la evidencia numismática; WOODS (2011), p. 189; HARRIES (2012), p. 186.

⁹⁶ MARCOS (2014), p. 762.

Constantino a sus sobrinos frente a la pérdida de Crispo, generando más envidias no solo en la entonces emperatriz sino también sus hijos, cultivando en ellos un odio que tarde o temprano saldría a la superficie.

Si hubiera dispuesto con el tiempo suficiente para asegurar la sucesión, Constantino habría mantenido su plan como lo hemos visto o cabe la posibilidad de que hubiera hecho modificaciones dependiendo de los resultados, ¿habría confirmado a sus hijos y a Dalmacio como sus herederos en igualdad de condiciones?, ¿de haber ganado la guerra contra Persia, habría confirmado a Anibaliano como «Rey de Reyes» sobre todos aquellos territorios?, ¿o habría cambiado de opinión? Pienso que no, ya que durante ese tiempo Constantino habría podido ver de primera mano los problemas que podría traer al imperio que sucesores tan jóvenes e inmaduros gobernarán, habría tomado medidas designando oficiales y funcionarios competentes que asistieran a los futuros emperadores, y en lo que se refiere a sus sobrinos, estos podrían haberse salvado de morir en las purgas del año 337, sobre todo teniendo a la vista lo sucedido con Majencio y después con Licinio.

Si hubiera sido realista y no idealista, Constantino podría haber previsto que sus hijos podrían, en algún momento, levantarse contra sus «colegas» y alegar que solo ellos tenían legítimo derecho al trono –tal y como ocurrió, o dejaron que ocurriera–, y para evitar el derramamiento de más sangre, protegerlos incluso con el ejército, porque, entendamos el punto, Dalmacio y Anibaliano ya no eran solo los hijos de un medio-hermano del emperador ni simples ciudadanos, ahora se trataba de sus herederos, a los cuales incluso se les permitió acuñar monedas en su nombre, destinados por él al más alto honor y elevados a las mismas dignidades que sus hijos, solo puedo concluir que si estaban allí, llamados a gobernar, es porque eran importantes, y como tales debían ser protegidos.

Queda una última cuestión sobre la que reflexionar, y es sobre los propios deseos de estos muchachos, ¿qué pensaban Dalmacio y Anibaliano de su situación?, ¿querían todo aquello que habían recibido para sus vidas o se resignaban a aceptar aquello como una cuestión natural y propia por ser parientes del emperador?, ¿por qué no se defendieron cuando vinieron a por ellos, o quizá sí lo hicieron, y legitimaron su posición como nuevos dueños del imperio a través de las armas?

Solo caben conjeturas, pero sin temor a equivocarme, la situación por la que pasaban era de difícil oposición, se convirtieron en blanco

de la enemistad de sus primos y se habían encontrado en una posición extremadamente vulnerable después de la muerte de Constantino; eran jóvenes después de todo y es cuestionable hasta qué punto tenían poder de decisión, teniendo en cuenta lo que ya había vivido su padre, viviendo en un exilio que de haberse mantenido les habría asegurado una vida tranquila y desapercibida. O por el contrario, con una mayor edad, ellos mismos podrían haber deseado reivindicar el trono, no como herederos de Constantino, sino como herederos legítimos del mismísimo Constancio I, del que eran nietos, así como lo hiciera su otro primo Nepociano, o el mismo Juliano, quien sí llegó a ser Augusto. Con todo, todo parece indicar que al ver trocado su destino e involucrarse en la política, para los dos jóvenes era mejor callar y aceptarlo todo como un regalo de la Fortuna.

En conclusión, estos dos príncipes representan con toda claridad que fueron víctimas de las antiguas discordias familiares, unidas a la ambición de poder que, probablemente, nubló el pensamiento a sus primos, tanto o más inexpertos que ellos a pesar de los esfuerzos del padre por brindarles una educación íntegra, pero que al mismo tiempo representan la esperanza que en ellos depositó Constantino, tomándolo junto a los suyos y destinándolos a un fin mayor, que, en su inocencia –o ignorancia– se traducía en el gobierno pacífico del imperio entre los cuatro Césares y el Rey, y la reunificación de su estirpe en un único bloque sólido y armonioso.

Bibliografía citada

Fuentes primarias

- Anonymus Valesianus* (The Loeb Classical Library. English translation by John C. Rolfe. Great Britain. 1986).
- AMIANO MARCELINO, *Historia del imperio Romano* (Traducción de F. Norberto Castilla. Librería de la viuda de Hernando y Ca. Madrid. 1895).
- AURELIO VÍCTOR, *Libro de los Césares* (Introducción, traducción y notas de Emma Falque. Editorial Gredos, S. A. U. 2008).
- AUSONIO, *Obras* (Traducción, introducción y notas de Antonio Alvar Ezquerro. Editorial Gredos, S. A. Madrid. 1990).
- Chronicon Paschale* (Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae, edición de B. G. Niebuhr. Bon, 1832).
- Epitome de Caesaribus* (Translated by Thomas M. Banchich. 3rd ed. Canisius College. Buffalo, New York. 2018).
- EUSEBIO DE CESÁREA, *De Laudibus Constantini* (Translated by Ernest Cushing Richardson. From Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series, Vol. 1. Edited by Philip Schaff and Henry Wace. (Buffalo, NY: Christian Literature Publishing Co. 1890).
- EUSEBIO DE CESÁREA, *Vida de Constantino* (Introducción, traducción y notas de Martín Gurruchaga. Editorial Gredos, S. A. Madrid. 1994).
- EUTROPIO, *Breviario* (Introducción, traducción y notas de Emma Falque. Editorial Gredos, S. A. U. 2008).
- FILOSTORGIO, *Historia Ecclesiastica* (Translated by Edward Walford. London. 1855).
- JUAN ZONARAS, *Historia* (Translated by Thomas M. Banchich and Eugene N. Lane. Introduction and commentary by Thomas M. Banchich. Routledge. 2009).
- JULIANO, *Discursos* (Introducción, traducción y notas de José García Blanco. Editorial Gredos, S. A. Madrid, España. 1979).
- LIBANIO. *Discursos. Discursos Julianeos* (Introducción, traducción y notas de Ángel González Gálvez. Editorial Gredos, S. A., Madrid. 2001).
- ZÓSIMO, *Historia Nueva* (Introducción, traducción y notas de José María Candau Moron. Editorial Gredos, S. A. Madrid, España. 1992).

Fuentes secundarias

- BARDILL, Jonathan. *Constantine, Divine Emperor of the Christian Golden Age* (Cambridge University Press, 2012).
- BARNES, Timothy David. *Constantine: Dynasty, Religion and Power in the Later Roman Empire* (John Wiley & Sons, 2013).
- BRANDT, Hartwin. *Constantino* (trad. de Macarena González. Herder Editorial, Barcelona, 2007).
- BURGESS, R. W. "The Summer of Blood: The 'Great Massacre' of 337 and the Promotion of the Sons of Constantine." *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 62, 2008, pp. 5–51.
- DI MAIO, Michael, *et al.* "Per vim, per caedem, per bellum: A Study of Murder and Ecclesiastical Politics in the Year 337 A.D." *Byzantion*, vol. 62, 1992, pp. 158–211.
- FRASCHETTI, Augusto. *Roman Women* (trad. de Linda Lappin y editado por Augusto Frascchetti. University of Chicago Press, 2001).
- GOLDSWORTHY, Adrian Keith. *La caída del Imperio Romano: el ocaso de Occidente* (trad. de Teresa Martín Lorenzo. Editorial La Esfera de los Libros, 2009).
- HARRIES, Jill. *Imperial Rome AD 284 to 363* (Edinburgh University Press, 2012).
- MARCOS, Moysés. "Constantine, Dalmatius Caesar, and the Summer of A.D. 337." *Latomus*, vol. 73, nº 3, 2014, pp. 748–774.
- MOSIG-WALBURG, Karin. "Hanniballianus rex." *Millennium*, vol. 2, 2005, pp. 229–254.
- POHLSANDER, Hans A. *Emperor Constantine* (2ª ed. revisada. Routledge, 2004).
- POTTER, David. *Constantine the Emperor* (Oxford University Press, 2015).
- POTTER, David. *The Roman Empire at Bay, AD 180–395* (2ª ed. revisada. Routledge, 2014).
- WIRTH, Gerhard. "Hannibalian. Anmerkungen zur Geschichte eines überflüssigen Königs." *Bonner Jahrbücher*, vol. 190, 1990, pp. 201–232.
- WOODS, David. "Numismatic Evidence and the Succession to Constantine I." *The Numismatic Chronicle* (1966-), vol. 171, 2011, pp. 187–196.